

Entrevista a Anna Castelló, asistente personal

Anna Castelló trabaja como asistente personal, una actividad que, aunque no es nueva, sí que se regulará a partir del desarrollo de la Ley 39/2006 de promoción de la autonomía personal y atención a las personas en situación de dependencia. Recientemente se ha publicado en Catalunya la Orden ASC 471/2010, por la cual se regulan las prestaciones y los profesionales de la asistencia personal en Catalunya.



¿Cuánto tiempo hace que trabajas como asistente personal?

Desde el mes de mayo del año 2007. Anteriormente había trabajado en un piso-residencia para personas con movilidad reducida, aunque las tareas no eran las de un asistente personal (AP), sino más bien las de una cuidadora.

¿Cuáles son los motivos para dedicarte a esta actividad?

Yo soy educadora social, y la posibilidad de trabajar como AP me surgió mediante la directora del piso-residencia donde había trabajado; ella conocía a una persona que había entrado a formar parte del proyecto piloto de la Federación ECOM, como usuaria, y buscaban alguien que pudiera hacer de AP. Además, considero que soy una persona sociable y me motivan los trabajos que implican un trato directo con las personas, ya que esto me aporta satisfacción personal.

¿Qué valores y qué aptitudes crees que debe reunir una persona que quiera ejercer de AP?

Más que valores, destacaría que un AP ha de ser una persona flexible, cumplidora, paciente, constante, discreta, comprometida, con capacidad de empatía y respetuosa

en lo que concierne a la vida personal de la persona con movilidad reducida.

¿Consideras necesario tener una formación previa?

Considero importante tener algunas nociones básicas y generales en cuanto a las actividades de la vida diaria (ducha, higiene, movilizaciones...), pero no son imprescindibles. Soy de aquellas personas que cree que la experiencia es un grado y que todo se puede aprender. El conocimiento teórico marca una línea general a seguir, pero la experiencia se adquiere mediante la persona con diversidad funcional, ya que es quien enseña al AP los conocimientos prácticos que requiere.

Te pueden enseñar a hacer movilizaciones, cambios posturales, etcétera, pero, al final, es la persona con diversidad funcional la que sabe cómo quiere que le ayuden a hacer la movilización o cómo se siente más cómoda en el momento de sentarse en la silla.

Cada persona es un mundo y, por tanto, cada vez hay cosas que es necesario aprender de nuevo como AP. Esta es la riqueza y lo que da la polivalencia al AP.

¿Has asistido a diferentes personas con diversidad funcional?

No, desde el principio ayudo (no me gusta mucho el término asistencia) a la misma persona con diversidad funcional. De todas formas, creo que no tendría problema en ser AP de otra persona. Creo en la importancia de que la persona con diversidad funcional tenga una bolsa de AP disponibles a fin de facilitar el servicio. Creo que la constancia y la duración prolongada de la relación entre la persona con diversidad funcional y el asistente personal son buenas, fomentan el conocimiento el uno del otro, la confianza, la agilidad... Pero también es verdad que una relación que dure mucho tiempo corre el riesgo de estropearse, estancarse o hasta de "viciarse" y, por tanto, es positivo poder disponer de un fondo de asistentes personales para poder cubrir suplencias, etcétera.

¿Cuáles son las principales tareas que realiza un AP?

Son muchas tareas y muy variadas. El servicio de asistente personal cubre todos los ámbitos de la vida diaria de la persona con movilidad reducida y, por tanto, abarca el ámbito doméstico, el laboral, el formativo, el de ocio y tiempo libre, etcétera. El asistente personal realiza las tareas que acuerda con la persona con diversidad funcional al principio de la relación.

Para poner un ejemplo, mis tareas como asistente personal van desde la colaboración en la higiene personal, la preparación de comidas, la realización de tareas domésticas (¡hasta el bricolaje sencillo!), la atención de personas que están a cargo de la persona con diversidad funcional, ya sean hijos, sobrinos, padres, etcétera, acompañamientos durante el trabajo, visitas al médico, al cine, al gimnasio, una cena, un viaje, hasta la conducción del vehículo de la persona con diversidad funcional... Como veis, entretenimiento y diversidad de tareas no me faltan... ¡no se puede decir que el trabajo de AP sea monótono y aburrido!

¿Cómo crees que debe ser la relación entre la persona con diversidad funcional y su AP?

La relación entre el AP y la persona con diversidad funcional es una relación laboral. Yo, como AP, no soy ni la cuidadora ni la amiga de la persona para la que trabajo. El AP hace todas las acciones que la persona con movilidad reducida no puede hacer por su afectación física. En mi caso, yo solo soy las manos y los pies de la usuaria del servicio y, por tanto, es siempre ella la que toma las decisiones.

En una relación que es tan estrecha, cuando se crea alguna situación de desacuerdo ¿cuál crees que es la mejor manera de solucionarla?

Creo que la mejor forma de solucionarla es como en cualquier otra relación, hablando

Animaría a las personas sociables y empáticas que sientan más satisfacción siendo útiles a los demás que a sí mismos, proporcionándoles bienestar, sin caer nunca en la compasión ni el proteccionismo.

de la situación, analizando el problema y sus motivos, dialogando y llegando a un nuevo acuerdo.

En una relación laboral tan estrecha es necesario decir las cosas en el momento preciso para crear un ámbito de entendimiento... Si no se habla, como todo, al final la "bola" se hace demasiado grande y bloquea el trabajo, con la consecuente desmotivación y, por último, se produce el abandono del trabajo de AP.

Nadie dice que sea sencillo, pero tampoco creo que sea tan complicado... si el AP tiene los valores comentados anteriormente y la persona con diversidad funcional tiene empatía.

También se podría dar el caso en el que haya desacuerdos insalvables y que la persona con diversidad funcional despidan al AP.

¿Cuáles crees que deben ser las expectativas que debe tener un AP en su trabajo?

Las expectativas... son sencillas. No es necesario marcarse grandes retos. Yo me conformo con tener la confianza de la persona con diversidad funcional para la que trabajo, porque en mi día a día haya demostrado y pueda demostrar que se puede contar conmigo, que soy una persona comprometida con los otros, cumplidora, flexible, respetuosa, discreta y empática.

¿Te ves mucho tiempo trabajando como AP?

Actualmente mi trabajo como asistente personal es un complemento del empleo que tengo como monitora en el servicio de terapia ocupacional para personas con discapacidad intelectual en un taller ocupacional, con el cual me siento realizada porque puedo aplicar los conocimientos que adquirí al estudiar Educación Social y, además, aprendo cosas nuevas de la



profesión. Me gustaría seguir trabajando como asistente personal siempre que lo pueda compaginar con este trabajo. Sin embargo, si pudiera trabajar más horas como AP, y el sueldo me permitiera vivir de ello, este empleo podría dejar de ser complementario y me plantearía dedicarme a él.

¿Animarías a otras personas a trabajar como AP?

Sí, animaría a personas, tanto del ámbito sanitario y sociosanitario como de

cualquier otro campo, a trabajar como asistentes personales, porque se trata de una tarea muy gratificante con la que cada día aprendes algo nuevo de la persona que te emplea y de ti mismo. Aprendes a relacionarte socialmente desde una perspectiva diferente a la que estás acostumbrada. Animaría a las personas sociables y empáticas que sientan más satisfacción siendo útiles a los demás que a sí mismos, proporcionándoles bienestar, sin caer nunca en la compasión ni el proteccionismo.